

La transdisciplinariedad en los estudios de medios de comunicación en México

Magdalena Sofía Paláu Cardona (México) spalau@iteso.mx Profesora del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO. Doctorada en Estudios Científico–Sociales en el ITESO.

Abstract

El presente artículo pretende aportar algunos elementos a un debate amplio sobre la construcción de los medios de comunicación como objetos de investigación. En un primer apartado se presenta el debate respecto del estatuto disciplinar, de los estudios de comunicación en general y de los estudios de medios en particular. En el segundo apartado se propone una visión crítica respecto de la investigación que se ha realizado en México sobre los medios de comunicación. En el tercer apartado se proponen tres notas que pueden ayudarnos a trabajar transdisciplinariamente la investigación sobre los medios de comunicación

Introducción

El dinamismo con el que se han transformado las sociedades en los últimos 100 años ha planteado grandes retos tanto a las ciencias sociales en general, como a los estudios de medios en particular. Para enfrentar estos retos es necesario encontrar nuevas formas de acercarnos a los fenómenos sociales que propician dichas transformaciones. Los acercamientos transdisciplinarios a los medios de comunicación pueden ser una vía para contribuir en ese esfuerzo.

El presente artículo pretende aportar algunos elementos a un debate amplio sobre la construcción de los medios de comunicación como objetos de investigación. En un primer apartado se presenta el proceso del debate respecto del estatuto disciplinar, de los estudios de comunicación en general y de los estudios de medios en particular, a lo largo de las últimas tres décadas. A pesar de que el debate ha sido amplio, la pregunta respecto del papel sociopolítico y económico de los medios de comunicación sigue vigente.

En el segundo apartado se propone una visión crítica respecto de la investigación que se ha realizado en México sobre los medios de comunicación, tanto desde el propio campo académico de la comunicación como desde otras disciplinas de las ciencias sociales.

Consideramos que aún está pendiente, para las ciencias sociales mexicanas, la construcción transdisciplinar de los medios de comunicación como objetos de investigación. Por lo anterior se proponen, en el tercer apartado de este artículo, tres notas que pueden ayudarnos a trabajar transdisciplinariamente los medios de comunicación.

I. El debate respecto del estatuto disciplinar de los estudios de comunicación

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con el auge y crecimiento de los medios de comunicación masiva, se desarrollaron algunas teorías que intentaron explicar este fenómeno social. Al mismo tiempo se desarrolló, al interior de las Ciencias Sociales, la disciplina de la sociología. Estos dos elementos intervinieron en las primeras explicaciones teóricas que, sobre la comunicación, surgieron en Estados Unidos y Europa.

Después de la Segunda Guerra Mundial la estructura de las ciencias sociales, institucionalizada en disciplinas bien delimitadas, colapsó por diversas razones y comenzaron a expandirse los campos de estudio. El campo referido específicamente a la comunicación estaba en una etapa inicial de constitución y en el intento por allegarse el reconocimiento como una disciplina con límites bien definidos. Al colapsar la división disciplinaria de las ciencias sociales, los estudios de comunicación se enfrentaron a la disyuntiva de consolidarse como una disciplina específica o abrirse al reto de pensarse, junto al resto de las disciplinas de las ciencias sociales, de un modo nuevo.

Intento por constituir una disciplina bien delimitada

El campo de estudios de la comunicación, en la primera mitad del siglo XX, siguió el movimiento generalizado de las ciencias sociales por conseguir un estatuto científico. Los esfuerzos de agentes del campo, como Wilbur Schram, por reunir un cuerpo de conocimientos teóricos, un grupo de objetos de estudio específicos y una orientación metodológica, son clara evidencia de ese impulso por alcanzar el estatus disciplinar para los estudios de comunicación. En ese esfuerzo predominaron las metodologías con perspectiva cuantitativa, los medios de comunicación de masas como objeto de estudio y las teorías en relación con los efectos de la comunicación de masas.

Estos esfuerzos llegaron “tarde” en términos del desarrollo de las ciencias sociales, llegaron en el momento en el que la división disciplinaria de las ciencias sociales era fuertemente cuestionada y se imponía un movimiento generalizado hacia la interdisciplinariedad. Sobre este tema, Renato Ortiz (1999) afirma que en las ciencias sociales “la especialización disciplinaria, subdisciplinaria y temática alcanzó un grado tal en el siglo XX que comprometió la frontera de la ciencia social, devino en un movimiento de

fragmentación que no permite que se formulen un conjunto de problemas que no se pueden formular desde una disciplina particular”. (Ortiz, 1999: 30) Un segundo elemento que ha reconfigurado la investigación en las ciencias sociales es la transformación del momento histórico mundial, pues “con la globalización diversos aspectos de la realidad social se ven penetrados por un conjunto de fuerzas que recomponen el marco de las relaciones sociales, por lo que es necesario dar paso al estudio de las relaciones sociales mundializadas” (Ortiz, 1999: 36). Es decir, los objetos de estudio de las ciencias sociales se han transformado y por lo tanto las ciencias sociales habrán de cambiar también. El cuestionamiento a las ciencias sociales y sus consecuencias inmediatas afectaron el desarrollo de los estudios de comunicación.

La inter – post – anti – disciplinariedad de los estudios de la comunicación

Después de 1945, la innovación académica más importante fue la creación de estudios por áreas o regiones. Estos nuevos estudios por áreas eran, por definición, “multidisciplinarios”. Las prácticas académicas conjuntas de científicos de diversas especialidades “dejaron ver lo mucho que hay de artificial en las rígidas divisiones institucionales de conocimiento asociado a las ciencias sociales” (Vasallo, 2001: 50).

Una manera de enfrentar el desdibujamiento de las líneas divisorias entre las disciplinas de las ciencias sociales y la heterogeneidad de las mismas al irse estirando los límites de sus objetos de estudio y debilitándose la coherencia de las premisas intelectuales que se habían esgrimido para defender una existencia separada, fue la creación de ámbitos interdisciplinarios. La interdisciplinariedad suponía la combinación de diversas disciplinas sobre un objeto, lo cual llevó a la conformación de un equipo multidisciplinario para el estudio de dicho objeto. Otra forma que tomó la interdisciplinariedad fue la de colocar un objeto en la frontera de dos o más disciplinas.

El resultado de este esfuerzo interdisciplinario fue un acercamiento importante entre las disciplinas existentes, pero no implicó “una fructífera fertilización recíproca entre las disciplinas” (Vasallo, 2001: 51). Los estudios de comunicación operaron, en este esfuerzo y en algunos casos, como un ámbito interdisciplinario y, en otros, como un campo disciplinar particular que aportaba desde su especificidad a estudios en los que intervenían diversas disciplinas.

Ante el desdibujamiento de las líneas divisorias entre las disciplinas de las ciencias sociales, algunos académicos interesados en los estudios de comunicación recurrieron a otras dos vías. La primera fue considerar los estudios de comunicación como un ámbito post-disciplinario, es decir, más allá y posterior a la disciplinarización de las ciencias sociales. Los estudios de comunicación se presentaron como una alternativa que proponía objetos de estudio incorporando las perspectivas de múltiples disciplinas simultáneamente. Un ejemplo de este tipo de esfuerzos es el libro *Sociedad y Comunicación. Una mirada al Siglo XXI* en el que explícitamente se afirma “Este libro es un trabajo colectivo que desde distintas disciplinas como la sociología, la antropología, la ciencia política y la comunicación, se interrogan por...” (Páramo, 2006).

Una segunda vía, tomada por un grupo minoritario de académicos, fue la antidisciplina. Esta posición implica un rompimiento más radical, no sólo con la forma en que se estructuró el campo de las ciencias sociales en términos institucionales y disciplinares, sino como un cuestionamiento al pensamiento científico ortodoxo como única forma de conocimiento válido. Esta vía antidisciplinaria se afianza en “la dificultad actual que experimenta la ciencia, el descrédito a partir de la crítica respecto de su posible subjetividad y el cuestionamiento a su desinterés y a su pretendido carácter extrasocial.” (Wallerstein, 2004: 13) Adicionalmente, implica la conciencia de que la realidad del mundo es cambiante y por lo tanto las interpretaciones que de él se hacen serán siempre transitorias. Un ejemplo de esta postura crítica hacia la estructuración disciplinaria de las ciencias sociales, y en ese sentido antidisciplinaria, lo encontramos en el libro *Abrir las Ciencias Sociales*, coordinado por Immanuel Wallerstein (1996).

La transdisciplinariedad de los estudios de comunicación

Ante la complejidad de los procesos de disciplinarización y desdibujamiento de las fronteras disciplinares en las ciencias sociales y ante las posturas inter – post – anti disciplinarias revisadas anteriormente, aparece como alternativa la transdisciplinariedad. El fundamento de ésta es la emergencia de “campos de estudio” (Fuentes, 1998) que es un “movimiento hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social dependa cada vez más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca y no del prestigio institucional acumulado” (Vasallo, 2001:

53). El de la comunicación es un campo que emerge de la relación orgánica entre las ciencias sociales y la comunicación. La comunicación en las sociedades contemporáneas está colocada en un lugar central, al grado que se le ha llegado a denominar “sociedad de la comunicación”. Esto hace posible colocar a los estudios de comunicación como un campo de estudio que implica articular la experiencia y los recursos de diversas ramas y enfoques en una síntesis que confluya, en tanto lógica científica, para la producción de conocimiento pertinente y consistente y que responda a las necesidades sociales.

Esta forma de entender la transdisciplinariedad supone la conquista del rigor teórico-metodológico y la ampliación y consolidación de los saberes que hasta ahora han estado fragmentados. En palabras de Jesús Martín Barbero (2002), “la propuesta latinoamericana es insertar la investigación de comunicación en el espacio de las ciencias sociales: la transdisciplinariedad...hay que pasar de la legitimidad teórica del campo a su legitimidad intelectual que es la posibilidad de que la comunicación sea un lugar estratégico desde el que pensar la sociedad”. (Martín Barbero, 2002: 211)

Al parecer, los estudios de comunicación han asumido esta posición transdisciplinaria y esto ha implicado la construcción de objetos de investigación desde una nueva perspectiva. Es en el encuentro entre los tradicionales estudios de la comunicación centrados en los medios y sus efectos y desde una perspectiva cuantitativa de la investigación, con una nueva forma de entender la comunicación desde la cultura, que se plantean como objeto de estudio los procesos de producción social de sentido y se incrementa el uso de metodologías de corte cualitativo. Todo esto ha resultado en una especie de reconstrucción del campo de la comunicación.

Este proceso ha supuesto una diversificación de objetos tal que, al observar con una mirada amplia, nos encontramos con un campo caracterizado por una “investigación de la comunicación [que] ha tendido a ser más bien pluridisciplinaria (interacción existente entre dos o más disciplinas)... [una] constitución fragmentaria (y centrífuga) de marcos disciplinarios diversos...[con] la sociología como marco transdisciplinario para los estudios sobre la comunicación...” (Fuentes, 1998)

Concebir la comunicación como un proceso social más amplio, no sólo centrada en los medios, ha llevado a los estudios de comunicación por caminos nuevos. La construcción social de sentido es un proceso que no sólo se realiza en interacción con los medios masivos de comunicación sino que es un constitutivo básico de la interacción cotidiana y un proceso fundamental para la integración social.

La amplia reflexión que se ha realizado en torno a la comunicación y la cultura ha llevado, a quienes están más interesados en la comunicación de masas, a plantear su trabajo desde una perspectiva más amplia, considerando los múltiples factores culturales e histórico – sociales que intervienen en los procesos de comunicación. Es difícil que, en estos tiempos, alguien se plantee estudiar, por ejemplo, los efectos de la comunicación sin considerar la complejidad de factores que intervienen.

En un esfuerzo por aclarar los ‘malentendidos’ que un planteamiento del estudio de la comunicación desde la cultura ha generado, Jesús Martín Barbero (2002) señala: “pensar la comunicación desde la cultura es hacer frente al pensamiento instrumental que ha dominado el campo desde su nacimiento, no es un abandono del campo sino su desterritorialización para diseñar un nuevo mapa de problemas en el que quepa la cuestión de los sujetos y las temporalidades sociales, es decir, la trama de la modernidad” (p. 211).

Aún así, sigue abierto, para muchos, el debate respecto de cuáles son los objetos pertinentes a los estudios de comunicación y la necesidad de reconocer la diferencia entre estudios de la cultura y estudios de la comunicación. Adicionalmente, la pregunta respecto del papel que juegan los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas sigue abierta y cobra mayor relevancia cuando, como científicos sociales, analizamos, por un lado, la amplia difusión e incorporación de los nuevos dispositivos tecnológicos en la vida cotidiana de amplios sectores de la población, y, por el otro, la presencia de las instituciones de medios en los debates sociopolíticos de los Estados Nacionales, actuando como agentes con poder simbólico que se pone en operación en momentos clave, en coyunturas como los procesos electorales o los debates públicos sobre temas como el aborto y la eutanasia, entre otros.

II. Tendencias de los estudios de medios en México

Lo expuesto en el apartado anterior intenta explicar el proceso amplio que han seguido los estudios de medios en la búsqueda de construir conocimiento pertinente desde las ciencias sociales. Este proceso amplio se ve reflejado, de alguna manera, en la investigación particular que se ha realizado en México en la última década. A continuación presento un balance general¹ de las tendencias de los estudios de medios realizados en México, tanto al

¹ Las afirmaciones que componen este balance se desprenden de un amplio trabajo de análisis de los artículos publicados, en los últimos cinco años, en el Anuario de Investigación del CONEICC y en los libros colectivos de la AMIC, el cual forma parte de la investigación que actualmente realizo en mi proceso de formación doctoral.

interior del campo académico de la comunicación, como el lugar que ocupan los medios de comunicación en el trabajo académico de otras disciplinas de las ciencias sociales con una mayor trayectoria en México.

Los estudios de medios de comunicación en general

En México, durante la última década, los estudios de medios han abordado prioritariamente la dimensión política de los procesos de producción de comunicación. Considero que este desplazamiento de interés, que se ve reflejado en los años más recientes, está relacionado con la transición política que ha experimentado el país. Con la llegada de un presidente del partido Acción Nacional al poder ejecutivo federal, después de casi 70 años de gobierno unipartidista en México, se dio un paso muy importante en términos de apertura política. Esto se vio reflejado tanto en los medios como en los estudios de medios.

Desde unos años antes, pero con mayor intensidad durante el gobierno panista, las expresiones críticas hacia los políticos se incrementaron, tanto en forma de sátira y humor (que ya estaba presente) como a través de la espectacularización de noticias que involucran a importantes agentes políticos. Adicionalmente, con la llegada de un nuevo gobierno al poder se alimentaron las esperanzas de contar con una legislación más adecuada y actualizada que reglamentara los medios de comunicación.

Estos elementos del entorno sociopolítico mexicano llevaron a los estudiosos de los medios a trabajar sobre estos temas y a regresar a una de las preguntas que dieron origen al campo: el papel político de los medios de comunicación.

Por otro lado, desde el contexto académico más amplio de las ciencias sociales, los esfuerzos inter y transdisciplinarios se hicieron presentes en los estudios de medios. Este desplazamiento hacia lo transdisciplinario y el impacto de los estudios culturales se ve reflejado en el incremento del interés, en los estudios de medios, por abordar la dimensión cultural de los mismos, así como por buscar una articulación e integración mayor. Sin embargo, es notable el poco trabajo respecto de la dimensión económica de los medios, especialmente en un contexto neoliberal y de globalización económica que impacta considerablemente la operación de los sistemas de comunicación en México y sus relaciones con los sistemas de comunicación mundiales.

Los estudios de medios en México coinciden con la tendencia de estos mismos estudios a nivel internacional de centrar su atención en la dimensión política de los procesos de producción, atención que quizá esté marcada, para ambos casos, en los procesos sociopolíticos de los países en los que se realiza la investigación.

Además, los estudios de medios coinciden con la tendencia estadounidense a darle mayor importancia a la dimensión cultural, aunque quizá este desplazamiento esté influenciado, tanto en México como en Estados Unidos, por el dinamismo propio de las ciencias sociales.

Los estudios de medios de comunicación centrados en la dimensión política y económica de las instancias de producción

Existe un interés y atención a los temas que surgen de la propia dinámica social, por lo que se aborda el estudio de medios de comunicación, centrando el trabajo en la relación entre medios-gobierno y en las políticas de comunicación, seguido por el tema de medios y los procesos electorales. Es decir, en la última década los temas de la coyuntura sociopolítica del país han atrapado la atención de los investigadores de la comunicación.

La televisión ocupa el principal lugar en el interés, es el foco de la investigación empírica, seguida por la investigación de la radio y de aquellas que combinan en un solo estudio el análisis combinado de la prensa y la televisión.

En este nivel, también nos encontramos que los estudios de medios de comunicación utilizan perspectivas muy reducidas para hacer investigación empírica. No se asume una perspectiva meso/macro que de cuenta de los sistemas de comunicación en su conjunto y de sus conexiones y articulaciones con otros sistemas como los referidos a la esfera política o económica.

Después del análisis realizado detectamos que hay una transferencia casi 'directa' de los enfoques teóricos y los conceptos, sin cuestionar su aplicabilidad en un contexto socio-histórico tan particular como el mexicano. Los enfoques de comunicación política, estudios culturales, economía política de los medios y los conceptos de espacio público, opinión pública, globalización o industrias culturales, sólo por poner algunos ejemplos, se construyeron originalmente para sociedades cuyo sistema político podría caracterizarse, desde un cierto punto de vista, como democracias avanzadas, como regímenes regímenes democrático – liberales. Se considera que dichas teorías no pueden ni deben transferirse a

una situación como la mexicana, que viene de 70 años de un partido único y que en el año 2000 apenas si logró la transición a otro partido (con los mismos objetivos neoliberales que los de los tres últimos sexenios priístas) y en el que los medios han jugado un papel de negociadores frente al gobierno, para conservar e incrementar sus ganancias económicas y su poder frente a otros poderes.

La operación sistémica de los medios de comunicación en México y del mismo sistema político mexicano son muy diferentes a las que prevalecen en los países en los que se originó la teoría de la que se echa mano. La dinámica de los sistemas de medios, de los sistemas políticos y de la cultura política de la ciudadanía en Estados Unidos y la Gran Bretaña están bastante alejadas de la realidad mexicana.

Cuando en los estudios de medios en México se busca recuperar una perspectiva histórica, por lo regular se tiene como resultado una historiografía hecha a partir de acontecimientos episódicos que no logran dar cuenta de la continuidad en los procesos de estructuración y operación de los sistemas de comunicación, de sus relaciones (estructurales también) con las otras esferas de la realidad social, como tampoco de los cambios que efectivamente han operado en el juego de relaciones dinámicas entre agentes de los diversos sistemas que han llevado a una redistribución del poder.

Los medios de comunicación: una mirada desde otras disciplinas de las ciencias sociales en México

En el contexto constituyente de los amplios debates que llevan a abrir las ciencias sociales (Wallerstein, 1996) y a construir objetos más allá de las disciplinas específicas, los estudios de comunicación en general, y los de medios en particular, han ocupado, en las ciencias sociales mexicanas, un papel muy secundario. Según Trejo Delarbre (2001: 1), “La reflexión sociológica y política siempre ha tomado en cuenta la comunicación pero más que como un hecho específico, como un vehículo para la propagación de ideas y costumbres”.

Se pueden encontrar huellas del desarrollo de la investigación sobre medios de comunicación y de su lugar en los procesos sociales, ligadas a la Sociología Empirista estadounidense, al trabajo de los teóricos de la Escuela de Frankfurt y a los Estudios Culturales. Fueron algunos sociólogos y politólogos los que inicialmente se interesaron en explicar el lugar de los medios de comunicación en los procesos de comunicación y quienes a través de su práctica académica dieron origen a esta área de estudios. La mayor parte de

los esfuerzos investigativos relativos a estas corrientes de la teoría social cristalizaron un proceso de institucionalización que llevó a la comunicación a configurarse como una disciplina de las ciencias sociales en los Estados Unidos y, posteriormente en otros países del mundo.

Evidencias de esta institucionalización pueden encontrarse en las publicaciones especializadas, la conformación de departamentos académicos y centros de investigación al interior de las universidades y la constitución de asociaciones académicas nacionales e internacionales. La comunicación, concebida e institucionalizada como disciplina, llega tarde al proceso de configuración de las disciplinas de las ciencias sociales, tarde en relación con las consideradas disciplinas clásicas o tradicionales como la historia, la sociología, la antropología o la ciencia política. Irrumpe con mayor fuerza en la segunda mitad del siglo XX, poco antes de que en las ciencias sociales (movida por las aceleradas transformaciones de las décadas de 1960-1980) se debata la pertinencia de un arreglo disciplinar y se avance en la llamada investigación multi o interdisciplinaria.

Si en el plano internacional de las ciencias sociales, los estudios sobre medios de comunicación tienen unos 60 o 70 años, en México su existencia es aún más reciente y su origen está bastante menos vinculado con la sociología o las ciencias políticas que se han desarrollado en nuestro país.

El tema de la relación entre medios de comunicación y política ha estado presente en los estudios de comunicación desde sus orígenes; muestra de ello son las investigaciones y construcciones teóricas que abordan asuntos como la persuasión, la propaganda, la conformación de la opinión pública y los procesos electorales, entre otros. Aunque la literatura sobre estos temas es abundante, tiene serias limitaciones:

...La gran mayoría de esos estudios describen experiencias específicas sin mirar demasiado a las tendencias generales que ya pueden identificarse en el comportamiento de los medios...casi siempre esas investigaciones se realizan desde la perspectiva de los estudios culturales o desde las llamadas ciencias de la comunicación o la información...tampoco ha sido frecuente...que al papel de los medios se le ubique en el estudio de los procesos de cambio político en las sociedades contemporáneas (Trejo Delarbre, 2001: 20)

Desde allí concluimos con Trejo que “el estudio de los medios desde una perspectiva sociológica [o de la Ciencia Política o la Antropología] en México ha sido escasa hasta ahora” aunque los primeros trabajos sobre este tema, desde la comunicación, datan de mediados de los 70. A esta conclusión podemos añadir el dato, obtenido en la revisión del estado del arte

que he realizado, de que en los últimos 10 años no más de una docena de investigadores de la comunicación han publicado trabajos relativos a la relación entre medios de comunicación y política en las publicaciones pertenecientes a las dos asociaciones académicas de la comunicación existentes en nuestro país.

Algunas evidencias de la desatención con que han procedido la sociología, la ciencia política y la antropología mexicanas en torno a los medios de comunicación, como sujeto social y político, y del aislamiento en el que han trabajado, desde la comunicación, los investigadores mexicanos interesados en este tema, se encuentran en algunos textos que pretenden presentar un balance desde los debates actuales en las ciencias sociales y sus disciplinas en nuestro país o aquellos textos que hacen un recuento de su desarrollo histórico.

Haciendo una muy somera revisión de algunos textos de este tipo, encontramos que los medios de comunicación son considerados por los sociólogos, politólogos y antropólogos como un tema menor; mientras que desde una revisión más extensa de artículos publicados en revistas especializadas en comunicación encontramos que las citas a sociólogos o politólogos mexicanos son casi inexistentes.

Desde la sociología, en la recapitulación que hace Alfredo Andrade (1998) en su libro *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinar*, texto en el que hace un detallado recuento de la producción científica publicada en las revistas especializadas de sociología, no aparecen registros de artículos cuyo objeto sean los medios de comunicación. Al final de la obra el autor presenta un “Tesoro de los artículos y revistas de sociología”, clasificados por campos científicos, en el que la única referencia a *Medios*, está ubicada como una línea del subtema de *Democracia* que se ubica en el campo denominado *Estado, poder y política*. Adicionalmente, existe una mención al tema *Comunicación* bajo la clasificación *Otras* en el campo denominado *Teoría, epistemología y metodología*.

Por su parte, Fernando Castañeda (2004), en su libro *La crisis de la sociología académica en México*, en el que presenta un recuento del proceso de desestructuración y reestructuración del discurso sociológico en general y del mexicano en particular, recoge, muy de pasada, el papel de los medios al señalar, en el capítulo “Los intelectuales y lo público en México”, el desplazamiento de los intelectuales de ser la conciencia crítica del Estado mexicano, desde el ámbito universitario, a ser formadores de opinión, por su

participación en los medios de comunicación, concibiendo a éstos últimos como propagadores de opiniones e ideas.

Desde la Ciencia Política hay, quizá, una incipiente conciencia de que los medios de comunicación tienen algún lugar en el análisis del poder y la política. En el recuento que realiza Judit Bokser sobre “El estado actual de la ciencia política”, el cual aparece en el libro *La ciencia política en México* (Merino, 1999), la autora hace una breve alusión a la comunicación política en el sentido de que “la ciencia política reclama para sí territorios otrora incursionados por la antropología” (Bokser, 1999) lo cual resulta paradójico dado que, como veremos en seguida, no es claro que la comunicación y los medios se consideren un objeto de estudio significativo por los propios antropólogos. Adicionalmente, quienes desde la comunicación estudian con mayor énfasis el papel político de los medios de comunicación, o sea, la comunicación política, trabajan un enfoque desde la sociología de los medios y están bastante alejados de los abordajes antropológicos.

En dos capítulos posteriores de ese mismo libro aparecen un par de referencias más claras a los medios de comunicación. En el primero, “La ciencia política y el debate contemporáneo”, que versa sobre el debate actual respecto de la democracia, la autora Yolanda Mayenberg, en el post scriptum reconoce el tema señalado, en términos de que en el vínculo entre la democracia y la percepción del cambio hay que considerar que “la influencia de los medios de comunicación en la construcción de la esfera pública han (*sic*) cobrado un fuerte interés en los analistas...quizá el tema que ha cobrado más auge en los últimos años sea el impacto de los medios de comunicación en la construcción de la esfera pública y en la definición de los procedimientos que rigen la democracia” (Meyenberg, 1999: 183 -184) y hace referencia a la publicación, en ese momento reciente, de los textos *Homo videns* de Giovanni Sartori (1998) y *El nuevo espacio público* de Dominique Wolton (1998).

Por su parte, Jacqueline Peschard, en el capítulo “La cultura política en México”, señala que “dentro del enfoque *cultural* los estudios recientes ponen el énfasis... en el despliegue de los medios de comunicación, particularmente los electrónicos” (p. 205) como un factor importante en los procesos de socialización política. Esta autora reconoce, más que otros, cierta agencia de los medios cuando afirma que

La problemática de los medios es bastante compleja porque a la vez que alimentan y recrean las creencias e imágenes más arraigadas sobre el poder y las relaciones políticas, van introduciendo ciertos referentes encaminados a la construcción de esquemas de comportamiento que se presentan como el modelo ideal a alcanzar, y

que de ninguna manera son neutrales, sino que están orientados por el interés comercial de las empresas y la industria mediática. (Peschard, 1999: 205)

En síntesis, la ciencia política, en voz de los autores revisados y en contraste con la sociología, parece asignarle un papel más importante a los medios de comunicación y comienza a verlos no sólo como propagadores de ideas, sino como sujetos con intereses propios y con alguna agencia social.

En un esfuerzo similar al de la ciencia política y publicado en la misma colección, apareció, en el 2002, el libro *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. Aparece allí un capítulo, escrito por Jorge González, con el título “Convergencias paralelas. Desafíos, desamores y desatinos entre comunicación y antropología. El autor coloca, desde la introducción, algunos elementos que pueden ayudarnos a entender la relación entre estas dos áreas de estudio

La antropología tiene una larga tradición de documentar e interpretar la composición multicultural de nuestra sociedad, pero... muy poco se ha dedicado a construir la inteligibilidad de los procesos de comunicación social y, cuando lo ha hecho, en parte quizá por carencia de conceptos específicos, se ha visto obligada a recurrir a asuntos del sentido común sociológico, que, lejos de ayudar, obstruyen el conocimiento y desde luego la acción en estos delicados frentes. (p. 509)

También desde la antropología urbana se publicó un texto – síntesis, titulado *La antropología urbana en México*. En este libro aparece un capítulo dedicado a rescatar el proceso de encuentro entre la antropología y los estudios de medios de comunicación. Es claro que hay una más larga historia de relación entre estas dos áreas, sin embargo es muy significativo que el capítulo empiece con la siguiente afirmación:

Cuando se plantea la interrogante acerca del estado que guarda la relación entre medios de comunicación y antropología en México, la respuesta es que los medios aún no están legitimados como objeto antropológico dentro de la disciplina... son excepcionales los antropólogos que se dedican a estudiar el fenómeno de la comunicación mediática en cualquiera de sus aspectos...pocos consideran relevante ocuparse del estudio de los medios y sus públicos (Aguilar y Winocur, 2005: 196)

Los autores atribuyen esto a dos factores: primero, la fuerte tradición en la investigación antropológica de tomar como objeto de estudio los problemas rurales e indígenas y su desplazamiento a la ciudad para abordar temas como la pobreza, la marginación y la migración; segundo, “el prejuicio de concebir a los medios de comunicación como aparatos

ideológicos encargados de modelar las conciencias según los intereses de los grupos dominantes” (Aguilar y Winocur, 2005: 196)

En síntesis, se puede afirmar que el acercamiento o reconocimiento de los medios de comunicación, desde algunas de las disciplinas tradicionales de las ciencias sociales en México, es muy reciente, apenas de la última década. Estos acercamientos posiblemente estén impulsados por factores propiamente académicos, como el propio debate de las ciencias sociales respecto de su arreglo disciplinar y por factores sociales, es decir, la propia complejidad y dinamismo de la realidad social.

Como sujeto social y político los medios constituyen un tema fascinante para sociólogos y politólogos. Son actores con intereses, agendas y proyectos peculiares pero suelen presentarse como la expresión de la voluntad de la sociedad toda, Determinan en buena medida el imaginario colectivo en torno a la sociedad y cada uno de sus sectores. Contribuyen de manera preponderante, cuando no exclusiva, a establecer el temario de los asuntos públicos. Construyen el espacio público al cual en buena medida supeditan a sus prioridades. Crean y usufructúan la nueva globalización de la cultura y alguna medida también de las economías. (Trejo Delarbre, 2001: 42)

Sin embargo, la reflexión política y social acerca de los medios en México sigue siendo débil, arrastrando el lastre de una concepción de los medios como simples propagadores de ideas, mostrando una reflexión pragmática y sujeta, en muchas ocasiones, al vaivén de la coyuntura y con escasas referencias empíricas.

III. Tres notas para trabajar transdisciplinariamente los medios de comunicación como objetos de estudio

Señalaba, en el primer apartado de este documento, que el proceso de debate respecto del estatuto disciplinar de los estudios de comunicación en general y de los estudios de medios en particular a lo largo de las últimas tres décadas ha sido muy amplio y que la pregunta respecto del papel sociopolítico y económico de los medios de comunicación sigue vigente a pesar de que se ha estudiado por más de 60 años.

En el segundo apartado presentamos una visión crítica respecto de la investigación que se ha realizado en México sobre los medios de comunicación, tanto desde el propio campo académico de la comunicación como desde otras disciplinas de las ciencias sociales, y concluimos que es aún insuficiente no sólo la cantidad de la investigación realizada sino la

forma en la que se ha llevado a cabo esta importante tarea. Esto nos lleva a pensar que una asignatura pendiente, para la investigación mexicana, sigue siendo la construcción transdisciplinar de los medios de comunicación como objetos de investigación. Por lo anterior, propongo en seguida tres notas que pueden ayudarnos a trabajar transdisciplinariamente los medios de comunicación.

Construir los medios de comunicación, como objeto de investigación, desde una perspectiva histórica

Tanto los medios de comunicación, como el estudio de los mismos, han tenido un desarrollo histórico. Para investigar adecuadamente los medios de comunicación es imprescindible rastrear el origen (“real” y conceptual) de los medios de comunicación y de la construcción teórica que se hace en torno a ellos. Este rastreo histórico implica el trabajo en dos planos: por un lado, el referido al fenómeno concreto que estudiamos, los medios de comunicación, y, por el otro, el desarrollo de los estudios de medios.

Para el primer caso, el del estudio de los medios desde una perspectiva histórica, habría que seguir los lineamientos que se pueden reconocer en los planteamientos de Mijail Bajtin (1990):

- Establecer periodos (periodizar) con sistema, colocando elementos susceptibles de análisis en el tiempo como son características, autores y construcciones teóricas para poder establecer comparaciones.
- Clasificar – nombrar las tendencias encontradas y compararlas.
- No imponer esquemas de otro tiempo (esquemas actuales) cuando trabajamos respecto de un tiempo determinado.
- A partir de la crítica y el contraste ir construyendo la propia propuesta de interpretación, resolviendo aquello que no ha quedado resuelto en el trabajo de otros autores.
- Atender a los procesos y tendencias (más que a los fenómenos particulares) enmarcándolos en un ámbito mayor: buscar movimientos y tendencias en general.
- Relacionar los cambios que se generan en el caso particular u objeto particular de estudio con los cambios sociales, políticos e ideológicos más amplios de la época.
- Buscar construir modelos o explicaciones teóricas que integren coherentemente todos los elementos pertinentes.

- Poner en cuestión y a prueba el propio planteamiento propuesto.

En el segundo de los planos señalados anteriormente, el referido al rastreo histórico de los propios estudios de medios habría que:

- Hacer una indagación exhaustiva y minuciosa de todo lo que se ha escrito (trabajos previos) respecto del mismo objeto. Hacer un análisis crítico de dichos trabajos y señalar sus límites.
- Ubicar los estudios precedentes en su contexto histórico y reconocer los métodos predominantes en la época para descubrir sus limitaciones.

En síntesis, para construir los medios de comunicación como objetos de investigación desde una posición transdisciplinaria, sería necesario reconocer el proceso histórico en el que se han desarrollado los medios mismos, así como el desarrollo de su estudio, los conceptos, las categorías y los modelos teórico – explicativos que se han construido a lo largo del tiempo.

Colocar el estudio de los medios de comunicación en el contexto del desarrollo de la modernidad

Una segunda pista es reconocer la posición que han ido tomando los medios de comunicación en el desarrollo de la modernidad. Los medios de comunicación, entendidos en un sentido amplio, han sido catalizadores en el proceso histórico que llevó a Occidente a la modernidad. Los catalizadores son aquellos elementos que favorecen, coadyuvan o aceleran un proceso químico. Es así que la apertura de vías de comunicación, marítimas y terrestres, favoreció el intercambio y con ello la extensión de un modelo específico de organización de las sociedades, al que en términos generales referimos como modernidad. Dos características principales de la modernidad en su primera fase (modernidad sólida) son la organización económica alrededor del capitalismo industrial y la organización política alrededor del principio de la democracia.

La industria editorial y la prensa fueron los primeros medios de comunicación, entendidos en sentido estricto, que aportaron a ese proceso de configuración del capitalismo y posteriormente, durante la primera mitad del siglo XX, la radio y el cine; la televisión tuvo su mayor aporte durante la segunda mitad de ese siglo.

En la modernidad sólida y estable del capitalismo industrial, las instituciones mediáticas se configuraron como empresas de medios que sirvieron a la consolidación de

dicho sistema. Los medios de comunicación ejercieron una función importante en el ámbito de la circulación de ideas, y con ello ayudaron a la construcción de representaciones, valores y formas de ver el mundo que dotaron a Occidente de una justificación para la organización social. Contribuyeron significativamente a la conformación de las identidades nacionales en el proceso histórico a través del cual Occidente se organizó en Estados nacionales. En el ámbito político, los medios contribuyeron al fortalecimiento de los poderes nacionales y, en algunas etapas, al de los poderes empresariales.

En el caso de México, como en muchos otros países, la particular configuración del sistema de medios contribuyó a la consolidación de una identidad nacional a través de las películas de la llamada “época de oro”, de las historietas y de programas de televisión, que llegaron a formar parte de los rituales cotidianos de las familias mexicanas de la época. Durante el periodo histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial y bajo un régimen económico de sustitución de importaciones, se configuró el sistema de empresas mediáticas en nuestro país, como empresas privadas bajo el modelo estadounidense.

En las últimas décadas del siglo XX, el capitalismo de Occidente experimenta una importante transformación. Las sociedades experimentan un trastocamiento de las concepciones del mundo, del tiempo, del espacio, de la historia. Los valores (ética del trabajo, familia nuclear) que tradicionalmente sostuvieron a una sociedad organizada en torno al capitalismo industrial se van difuminando paulatina y silenciosamente. El ejercicio del poder deja de estar centrado en el Estado para responder a fuerzas extranacionales. La economía se globaliza y el mercado pasa a ser el gran organizador de la economía mundial. A esta reconfiguración de las sociedades de Occidente, algunos autores la han denominado modernidad líquida o flexible.

Los estudios de medios de comunicación habrán de reconocer que el centro de su interés está profundamente marcado por el desarrollo de la modernidad en Occidente, por el paso de una modernidad sólida que correspondió al capitalismo industrial a una modernidad líquida, que corresponde al capitalismo neoliberal en el que vivimos actualmente. Sin considerar los debates centrales en torno a la modernidad, será muy difícil construir interpretaciones y / o explicaciones respecto del papel de los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas.

Reconocer el poder simbólico, político y económico que ejercen los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas

El tercer elemento indispensable para trabajar transdisciplinariamente los medios de comunicación como objetos de investigación, es el reconocimiento del poder como uno de los ejes centrales. Los medios de comunicación se constituyen como agentes sociales a través del ejercicio del poder, entendido como la capacidad de movilizar recursos diversos para la consecución de objetivos determinados y como una relación desigual en constante dinamismo y tensión, no como algo dado de una vez y para siempre.

Con el desarrollo tecnológico de los medios electrónicos de comunicación, con la aparición de la Internet, los teléfonos celulares, la comunicación satelital y los múltiples dispositivos personales de comunicación, el papel de los medios de comunicación se ha ido modificando.

En el ámbito cultural, los medios han logrado una expansión inusitada de la circulación de mensajes y con ello el acercamiento de ideas y valores a vastos territorios de nuestro planeta, lo que constituye uno de los rasgos centrales del poder simbólico que ejercen los medios. En el ámbito político, han pasado de ser el “cuarto poder” a ser un poder por encima de las estructuras tradicionales como los organismos legislativos, ejecutivos y judiciales; se constituyen en lo que Octavio Ianni (2000) denomina “el príncipe electrónico”. En el ámbito económico, se han desarrollado grandes conglomerados internacionales cuyos capitales se asientan en los países más desarrollados a los que se han vinculado las empresas nacionales de medios. Adicionalmente, estos conglomerados han ido asociando empresas de múltiples medios y empresas de otros giros afines.

Desentrañar los modos en que los medios de comunicación ejercen el poder simbólico, político y económico en las sociedades contemporáneas, tendría que ser la tarea central de la investigación y los estudios de medios en la actualidad.

Conclusión

Las sociedades de occidente han pasado de una modernidad sólida y estable a una líquida y flexible; sin embargo, los problemas fundamentales no han sido resueltos. La desigualdad que acompaña a un sistema estructurado bajo el capitalismo y la pobreza que éste genera se recrudece y estalla de una forma nunca antes vista. Extensos sectores de la población mundial aparecen como residuales y sin posibilidad clara, en el horizonte, para modificar su situación de exclusión y marginalidad. Estos procesos históricos vuelven a

plantear la pregunta respecto del papel que juegan y pueden jugar los medios de comunicación en nuestras sociedades.

Es por ello que los estudios de medios enfrentan nuevos retos, preguntas nuevas que habrán de ser formuladas considerando los procesos históricos en que se han desarrollado, los debates en torno a la modernidad y las formas en que se manifiesta el poder que ejercen los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas.

Referencias Bibliográficas

Aguilar, M. A. y R. Winocur (2005). "Ciudad y medios de comunicación: un recorrido desde la antropología", en García Canclini, N. (coord.), *La antropología urbana en México*. México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana), pp. 196 -220

Andrade Carreño, A. (1998). *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*. México: UNAM FCPyS

Bajtín, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rebelais*. México: Alianza Universidad.

Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (2004). *Poder u contra-poder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.

Bokser Liwerant, J. (1999). "El estado actual de la Ciencia Política" en Merino, Mauricio (coord.) (1999) *La ciencia política en México*. México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana), pp. 23 – 55.

Castañeda Sabido, F. (2004). *La crisis de la sociología académica en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.

De la Peña, G. y L. Vázquez León (coords.) (2002). *La antropología sociocultural en el México del Milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana).

Fuentes Navarro, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO/Universidad de Guadalajara.

García Canclini, N. (2004) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

García Canclini, N. (coord.) (2005). *La antropología urbana en México*. México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana).

González, J. A. (2002). "Convergencias paralelas: desafíos, desamores y desatinos entre antropología y comunicación" en De la Peña, G. y Vázquez León, L. (coords) (2002). *La antropología*

sociocultural en el México del Milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones. México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana), pp. 509 – 539.

Ianni, O. (2000). *Enigmas de la modernidad-mundo.* México: Siglo XXI.

Martín Barbero, J. (2002). "Itinerarios de la investigación", *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Mayenberg, Y. (1999). "La ciencia política en el debate contemporáneo" en Merino, M. (coord.) (1999) *La ciencia política en México.* México: Fondo de Cultura económica (Biblioteca Mexicana), pp. 161 – 185.

Merino, M. (coord.) (1999). *La ciencia política en México.* México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana).

Ortiz, R. (1999). "Ciencias sociales, globalización y paradigmas", en Reguillo, R. y Fuentes, R. (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura.* Guadalajara: ITESO.

Páramo, T. (2006) *Sociedad y Comunicación. Una mirada al siglo XXI.* México: UAM-Izrapalapa / Plaza y Valdéz.

Peschard, J. (1999). "La cultura política en México" en Merino, M. (coord.) *La ciencia política en México.* México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana), pp. 186 – 210.

Trejo Delarbre, R. (2001). *Un reencuentro tardío –pero indispensable- La investigación de la comunicación y las ciencias sociales.* Conferencia para el posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Vasallo de López, M. I. (2001). "Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación", en Lopes, M.I. y Fuentes, R. (comps.) *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas.* Guadalajara: ITESO/ U.A.A./ UdeCol./ UdeG.

Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales.* México: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2004). *The uncertainties of knowledge.* Philadelphia: Temple University Press. pp.7-58.

Zermeño, S. (2005) *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días.* México: Océano.

Recibido: 8 de agosto de 2008. Aprobado: 19 de octubre de 2008

Para citar este trabajo en bibliografías según APA:

Paláu, M. (2008) La transdisciplinariedad en los estudios de medios de comunicación en México. *Global Media Journal – Edición Iberoamericana.* Vol. 5 # 10. Recuperado el x de xxxx de 200x de: <http://gmje.mty.itesm.mx/latransdisciplinariedad.pdf>